

El Taller de Escenas Temidas del Trabajador Social dentro de la Formación en Psicodrama y Sociodrama Comunitario

Pablo Alvarez Valcarce
Médico Psiquiatra

DENTRO de la formación en Técnicas de grupo y Psicodrama que se ha venido desarrollando en los últimos años con los trabajadores sociales de algunos Servicios Sociales municipales de Madrid⁽¹⁾, quiero destacar en este artículo los aspectos relativos a lo que llamamos **"Psicohigiene del Rol de Trabajador Social"**.

El aprendizaje de un método de trabajo eficaz y eficiente como es el Psicodrama, no es suficiente si no se trabaja también con la forma concreta que en cada individuo toma el Rol de Trabajador Social. Ya hemos señalado en otro lugar⁽²⁾ la necesidad de que el **trabajador social** se considere a sí mismo como el principal recurso con que cuenta para promover la autonomía y el desarrollo psicosocial de los usuarios con los que trabaja. Asimismo, **cuando trabaja en un programa determinado, debe coordinarse y tener capacidad de "animación", con toda una gama de interlocutores de la comunidad.**

Para obtener mayor eficacia en su trabajo, ser más eficaz y lograr mayor efectividad en el sentido de promover cambios, echará mano de sus habilidades de comunicación terapéutica y de su capacidad para ponerse en el lugar de otro⁽³⁾. Pero todo trabajador social con experiencia, sabe que no es suficiente con aprender y aplicar bien un método de intervención, pues en el trabajo coti-

⁽¹⁾ Psicodrama, trabajo en grupos, formación y análisis-supervisión institucional en Servicios Sociales. Revista Entorno Profesional nº 3/Abril 1995. Pablo Alvarez Valcarce.

diano se van a dar una serie de escenas, que serán distintas para cada trabajador social, y que éste tiende a resolver de forma inadecuada una y otra vez, sufriendo en dichas escenas de síntomas de ansiedad, temor, sensación de falta de control de la situación, vivencia amenazante, sensación de sometimiento de la fatalidad impuesta por el otro, dificultad para pensar con claridad, falta de discriminación de contenidos y sensación de estar excesivamente comprometido con la totalidad de la personalidad.

Estas escenas son las llamadas **"Escenas Temidas"**, pues tienden a repetirse en el tiempo, y cada trabajador social conoce las suyas propias, sufriendo de ansiedad anticipatoria y temor cuando siente que la escena temida está a punto de repetirse una vez más. La falta de resolución de estas escenas temidas, puede llevar, en muchos casos, a la natural tendencia a evitarlas, con lo que el trabajador social, casi sin darse cuenta y utilizando la racionalización como defensa, evita desarrollar alguna de sus capacidades potenciales, evita a determinado tipo de usuarios, o evita el emplear determinados métodos de trabajo. En otros casos la escena temida será inevitable y producirá en el trabajador social una sensación de frustración, inseguridad y baja autoestima cada vez que suceda y no logre resolverla adecuadamente.

Podemos tomar varios ejemplos de Escenas Temidas tal como las relataron diversos trabajadores sociales durante su formación en Técnicas de Comunicación Terapéutica y Psicodrama:

"Yo trabajo como educador con chavales. La escena que voy a contar se me ha repetido muchas veces. En esta ocasión fue una salida al campo. Tres de ellos empezaron a meterse conmigo, insultándome, riéndose de mi indumentaria. Yo me estaba poniendo muy nervioso mientras les pedía por favor que se calmaran. Pero ellos querían provocarme y lo consiguieron. De pronto me vi muy agresivo, gritándoles y amenazándoles. Estaba fuera de mí, con ganas de golpearles. Se fueron asustados de verme así. Yo me quedé fatal. Sabía que me habían puesto a prueba y había fallado una vez más."

Otro trabajador social relataba así su escena temida:

"Estaba en mi despacho y entro aquel hombre con pinta de alcohólico. Comenzó a hablarme de forma muy exigente, a pedirme que le facilitara el acceso a una nueva vivienda. Empecé a sentir que me trataba de forma dominante por ser yo mujer. Intenté que hablara

de su situación familiar pues yo sabía que tanto su mujer como sus hijos presentaban problemas, pero el volvía a lo suyo cada vez se mostraba más despreciativo conmigo. Traté de contenerme pero no pude y acabó la escena en una fuerte discusión que terminó él dando un portazo al irse. Me quedé fatal. Pensé cuanto tardarían él o sus familiares en aparecer de nuevo como problema sin resolver, a pesar de que otra parte de mí sentía un cierto alivio al habérmelo quitado de encima”.

Otro trabajador social que coordinaba un grupo de mujeres perceptoras del I.M.I. relataba así su escena temida:

“Yo me había preparado unos juegos dramáticos para hacer con el grupo, pero todavía me sentía un poco insegura con el Psicodrama. Cuando intenté comprometer a una mujer a que saliera al centro a representar su situación, una mujer ex-toxicómana que se mostraba siempre muy vindicativa empezó a meterse conmigo diciéndome que yo no tenía ni idea de nada, que las estaba utilizando como conejillos de indias para hacer experimentos y que no tenía derecho a obligarlas a participar. Me dio donde más insegura me sentía, me puse a sudar y desde ese momento ya no pude pensar nada más que en calmar a esa bestia que se me venía encima pues así es como la sentía”.

Podrían ponerse multitud de ejemplos de Escenas Temidas, tantas como trabajadores sociales hay, pero basten estas tres para hacernos una idea. Vamos a tomar la primera de ellas para tratar de explicar el desarrollo de un Taller de Escenas Temidas.

La Escena Temida elegida como emergente grupal según el método psicodramático, es dramatizada en el escenario con la ayuda de los compañeros del grupo de formación. Todo el grupo ve y siente lo que sintieron los usuarios y el trabajador social en aquella escena.

A continuación se le pide al trabajador social que ha dramatizado su escena, que trate de recordar una escena de su vida pasada en su entorno sociofamiliar, en la que se sintiera de forma parecida a como se ha sentido en su escena temida. Esta sería la escena resonante. En este caso recordó una escena cuando él era un chaval e iba con su pandilla por su barrio, otro chivo de la pandilla rival le provocaba insultándole, aún siendo más pequeño que él, pues iba amparado por dos

pequeños matones. Recordaba la humillación, la impotencia y la rabia. Esta escena se jugó con gran intensidad explorándose la tendencia a asumir determinados roles y el status sociométrico intragrupo. El método psicodramático ayuda así al protagonista a tomar conciencia de los elementos comunes existentes entre la escena temida y sus escenas nucleares conflictivas.

A continuación se le pide al grupo que comparta con el protagonista aquellas escenas propias que hayan podido recordar al identificarse con la escena resonante recién representada.

Así surge un nuevo protagonista en el taller, el cual brinda al grupo su propia escena. Esta sería la escena consonante.

En el caso que estamos describiendo, fue una trabajadora social la que dramatizó una escena de cuando era pequeña, en su colegio donde su madre era profesora, y en la que el resto de compañeras la rechazaban y la atacaban acusándola de sacar buenas notas por “enchufe” de su madre. Ella se sentía una buena estudiante y sufría este ataque envidioso sin lograr hacerse valer en el grupo de amigas y manteniendo un status sociométrico bajo. Gracias a las posibilidades de la técnica psicodramática, cuidadosamente dirigida por el coordinador del taller, pudo desarrollar su espontaneidad y realizar una escena donde reparaba su antigua inhibición enfrentando valientemente la situación ante su grupo de compañeras.

De esta manera, el trabajador social que en un principio surgió como emergente de todo el grupo, presentando su escena temida, se ve ahora enriquecido por su propia inmersión en la vertiente motivacional histórica de su papel en la escena temida, y también por las aportaciones y nuevos puntos de vista que otros miembros del grupo le han brindado al comprometerse en sus propias escenas.

Es entonces el momento de tratar de buscar la que será **escena resultante**, pidiéndole al trabajador social que presentó su escena temida, que vuelva a dramatizarla ahora, pero tratando de jugar su papel de una forma nueva y distinta, de cualquier manera que se le ocurra, menos de aquella que le lleva a su escena temida. El protagonista entonces, ayudado por lo recogido en las escenas resonante y consonante, se lanza a la acción dispuesto a emplear su espontaneidad para lograr una respuesta nueva a una situación antigua, evitando el papel estereotipado y desarrollando nuevas formas de vinculación que convoquen en los demás unas actitudes más pertinentes, creándose un clima tal que el temor desaparece, la escena deja de ser temida y puede resolverse.

En la **escena resultante** del caso que nos ocupa, el trabajador social cambió espontáneamente su actitud física invitando a los chavales a sentarse en el suelo como oferta de un tiempo de interacción, tuvo un discurso menos a la defensiva y realizó varias propuestas como salida a la situación. La escena tuvo un final armónico, muy distinto del que había tenido la escena temida. Pero lo más importante para el protagonista fue que los compañeros de grupo que habían jugado los papeles de chavales conflictivos, le comunicaron que ahora, en la escena resultante, les había hecho sentir de una forma muy diferente, tanto que habían dejado de sentirse motivados para atacarle.

El taller termina con una etapa de procesamiento grupal de lo vivenciado. Los beneficios de un taller de este tipo son muchos, pero su gran capacidad de movilización, aconseja que deba ser conducido por un coordinador con experiencia en Psicodrama y Psicoterapia de Grupo. La "psicohigiene" del rol de trabajador social debe completarse con una investigación psicodramática de la imagen interna que cada profesional tiene de su modo de relación con el usuario de los servicios sociales **TS**